

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntis. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. — MURCIA.

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y OTROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Sábado 25 de Mayo de 1907

Núm. 228

### LA CAUSA DE MORATALLA

Hacia tiempo que en nuestra Audiencia no se ventilaba una causa de la importancia de la que se está celebrando, porque desde los días nefastos en que una sentencia cruelísima hizo ver á los murcianos un horrendo espectáculo, los veredictos en los procesos de última pena jamás se ajustaron á las demandas fiscales. Mas ahora, con la causa por robo y asesinato procedente del juzgado de Moratalla, parece haber cambiado aquella repulsión justísima á la sentencia de muerte y ofrecerse probabilidades al repulsivo acontecimiento.

Y esto es tanto más lamentable cuanto en la prueba pericial, clarísima y de excepcional importancia en favor de los reos, se ha demostrado la imposibilidad de la comisión del asesinato en la forma que se refiere en los autos procesales, porque necesariamente habría dejado señales en el cuerpo de la infortunada señora doña Salvadora Botía.

Hasta lo presente, aún existiendo para el tribunal la idea moral de culpabilidad de los dos reos, ningún detalle, ninguna declaración, ningún indicio positivo hace posible el pensamiento de que los procesados sean real y verdaderamente autores del delito que se les imputa.

En el luminoso informe médico-legal del Sr. Gonzalez Aguilar, de manera que no deja lugar á dudas, se han estudiado todas las formas de la asfixia, llegando á la categoría negativa de «la imposibilidad real de cometer el hecho en la forma relatada» y esta afirmación, que contrasta notablemente con la impresión desfavorable que tienen muchas personas de Moratalla en contra de los reos, no debe olvidarse en ningún momento de la causa, porque su olvido equivaldría á sentenciarla en contra, y reconocida la certeza del informe pericial, el error del tribunal del pueblo sería lamentabilísimo.

En la causa esta, reconocido por todo el mundo, el proceso arranca sólo de la forma en que murió doña Salvadora Botía. En Medicina se puede conocer y se conoce cuando se precipita un acontecimiento por medio de la violencia. Eminencias médicas lo reconocen así. Pues bien; ¿se encontró en el cuerpo de la interfecta alguna señal alarmante? No. Esto lo dice el forense que practicó la autopsia, diligencia que se hizo bajo el peso de una sospecha de asesinato. Ahora bien; si ningún dato se encontró que hiciera posible la idea de un acto previsto y penado en el Código, ¿cómo se sostendrá una acusación que no tiene ningún fundamento sólido y en cambio puede producir un hecho irremediable? La gravedad de esta pregunta no se le puede ocultar á nadie y sobre ella deben meditar larga y profundamente los encargados de administrar justicia.

Un error judicial en la ocasión presente sería mas de lamentar que en ninguna otra, porque los peritos médicos, clara y concienzudamente, han expuesto su opinión científica contraria á lo que se atribuye á los procesados.

También en las declaraciones, probándose hasta la saciedad, convienen los que tenían razón de saberlo por su trato con éstos, que los reos tenían medios para economizar, por ganar mas de lo que suele gastar en los pueblos. Y si esto es así, como se demuestra, ¿cómo se economizó en algo útil y necesario presuponiendo la seguridad de la comisión de un delito penal? Sólo pensar es absurdo.

El hecho, si fué criminal, no tiene datos que permitan condenar á los reos. Y la prueba no puede ser más convincente. Uno de los procesados, en la época del crimen, visitado y reconocido por el médico tuvo que guardar cama. Y si guardó cama y tenía calentura ¿en qué forma, con qué precaución y qué sangre fría no procedería para no dejar rastros del crimen? Y ahora digan los médicos: ¿con fiebre intensa es posible que se proceda reflexiva, serenamente, pesando el pró y el contra para borrar las huellas? Hay que negarlo de manera rotunda. Precisamente lo que ocurre es lo contrario, produciéndose una especie de locura en el individuo que destroza por el gusto de destrozar, por aturdirse, por engañarse á sí mismo.

¿Existe algo de eso en el presente caso? No. Todo estaba perfectamente, todo se hizo con una limpieza sin igual—reconocida la existencia del delito. ¿Cabe por tanto pen-

sar que los procesados sean autores del asesinato? La opinión cree que no; luego los jurados demostraran su parecer.

En vísperas de ello recomendarles serenidad y reflexión no está demás: con la sentencia se pone en peligro la vida de dos hombres, que pueden ser inocentes.

### PLUMAZOS

Los persas se incomodan

Los persas, que son muy dueños de hacer lo que les viene en ganas, andan por nueva vez á las greñas con su amado soberano. Las esperanzas que fiaron en el constitucionalismo del bigoteado Shah y que este se ha encargado de disipar con actos que el mismo feroz Abdul-Amid, su dulce vecino envidiaría, les han irritado lo suficiente para olvidar su reciente entusiasmo por el nuevo emperador y pedir graciosamente su cabeza...

Ellos que como los españoles tienen un equivocado sentimiento del deber, no comprendieron nunca que una voluntad aislada pudiera imponerse á la voluntad popular, mucho más formidable que todos los jueces, delegados y policías por haber, y queriéndolo demostrar, se han chasqueado de la manera más lamentable del mundo. Pensaron impedir la continuidad de un absurdo estado de cosas; y en efecto, se han echado á dormir tranquilamente después de desgañitarse gritando contra todo lo divino y lo humano, frente á la casa de un pobre y despavorido «Kaziad» de barrio.

No obstante, los persas, satisfechísimos, esperan recibir prontamente los frutos de su gallarda actitud. Su quietud de ahora, necesaria después de la realización de una gran empresa, lo indica claramente. Como nosotros, piensan que es bastante desagradable conseguir por los medios violentos lo que es más hacadero empleando una dulzura evangélica. Y esperan, y esperarán eternamente...

Los persas, cuando se incomodan, son terribles...

NAZARIN.

### El banquete de los liberales

DOS DISCURSOS

El banquete que en honor del ilustre jefe de los liberales Sr. Moret se celebró en el teatro de la Comedia de Madrid el jueves en la noche, fué un acto importantísimo.

En él se pronunciaron los dos siguientes discursos:

VEGA ARMILLO

El marqués pronunció un breve discurso, en cumplimiento del encargo que había recibido de sus amigos.

Comenzó agradeciendo el honor que se le había hecho al encargarle de dirigir un saludo al ilustre jefe del partido liberal.

—Están en el corazón de todos vosotros—añadió—las palabras del último discurso que nuestro jefe ha pronunciado en el círculo del partido, y en el que demostró con toda claridad que no son mezquinos motivos los que han impulsado la actitud en que estamos.

Extraña conducta es la del gobierno con los liberales, que tantos servicios han prestado á la libertad y al trono.

Lo que ha ocurrido en las últimas elecciones no podía pasar sin una enérgica protesta de nuestra parte y, de no hacerla, habríamos incurrido también en responsabilidad.

Tales efectos han producido las últimas elecciones generales, que ya se susurra que se hacen activos trabajos para conseguir un cambio en las instituciones, y sin duda que á estos rumores contribuyen los actos que están realizando los elementos carlistas.

La protesta contra la nueva política la ha de realizar en todo momento que sea conveniente nuestro ilustre jefe, en quien debemos tener plena confianza.

Confío en que fueren las que fueren las vicisitudes, el partido liberal saldrá á flote, porque tiene hombres que sabrán dirigirle y defender sus doctrinas.

Brindo por el rey constitucional de España, (Los comensales se levantan y gritan: ¡Viva el rey! ¡Viva la libertad!)

Brindo por nuestro ilustre jefe, que hará lo que deba hacerse con dignidad y con prestigio. (Los comensales seguían en pie

y dieron vivas á la libertad, á España, al jefe del partido y al marqués de la Vega de Armijo.)

MORET

Al levantarse el Sr. Moret resuenan nuevos aplausos.

—Aunque no fuera el marqués de la Vega de Armijo el que ha recibido de vosotros el honroso encargo de ofrecerme este banquete, también serian para él mis primeras palabras como tributo al amigo cariñoso de siempre. Desde los primeros años de mi vida política le encontré en mi camino, favoreciéndome en todas ocasiones con la mayor lealtad y buen deseo, por lo que eternamente le estaré obligado.

Representa el marqués de la Vega de Armijo casi la generación entera del partido liberal y ofrece á nuestra admiración el fenómeno singular de que cuando está llegando al final de su vida política, se encuentra al nivel del espíritu liberal de la época presente. Y es que ha sabido compenetrar los recuerdos de los tiempos pasados y sus naturales enseñanzas con los progresos y risueñas esperanzas de la juventud actual.

Algo he de decirlo esta noche, aunque muy poco, que no ha de ser el resumen de lo que tuve el honor de exponeros la otra tarde. Realmente la emoción que me produce este acto, apenas me permite otra cosa que daros las gracias.

Permitidme, sin embargo, que os diga que esta es una fiesta para vosotros mismos; porque yo he resumido lo que todos tenéis dentro del alma: lo que yo hice es como el fósforo que dá la luz al tropezar con el papel de lija.

Yo comparto con vosotros los sentimientos y las ideas, porque para dirigiros es preciso que me halle compenetrado con vuestro espíritu.

No recuerdo periodo alguno de la historia de nuestro país en que sin violencias, sin actos revolucionarios, se haya ido como ahora se va cambiando la faz de la política y alterando su centro de gravedad. Se está dando entrada á factores nuevos, heterogéneos, que constituyen una verdadera Babel en la política moderna. Y en estas difíciles circunstancias, que á todo y á todos amenazan, es preciso que haya un partido con espíritu sereno y virilidad bastante, que esté dispuesto á salvar lo que todos amamos.

¿No es muy extraño que tengamos que esperar á que digan lo que quieren los elementos nuevos que han venido al parlamento? Seguramente que esto lo habéis pensado todos. Solamente se sabe que el poder público les ha estimulado á que entren en la vida política.

Como todos participamos de las mismas ideas, tened confianza en nosotros y serenidad en el juicio. Debemos estar perfectamente unidos y no vaciléis, aunque veáis en nosotros oscilaciones que, como las de un péndulo, mas ó menos irregulares en un momento, al fin determinan una marcha fija y segura. En estas difíciles circunstancias, yo os pido que respetéis nuestro libre albedrío.

Nos acusa el gobierno de haber provocado el movimiento clerical, carlista é integrista. Si este resurgimiento reaccionario le parece mal ¿cómo explicará su conducta en las elecciones, su deserción en Cataluña para favorecer á la solidaridad, sus pactos en otras regiones? Y si no le asusta la resurrección ultramontana, si le place la colaboración de esos elementos ¿porqué nos acusa?

El gobierno ha esgrimido el arma de su poderío, no ciertamente contra aquellos elementos contrarios ó desafectos á la monarquía, sino contra nuestros amigos. Ahí están las actas de Guipúzcoa y de Navarra, donde los candidatos carlistas é integristas no han tenido contrincante.

Se trata de censurar el arte con que el partido liberal ha intentado realizar sus soluciones políticas, y la acusación que se nos hace es esta: «Habéis excitado las iras de los amantes del pasado y despertado á la reacción».

¿Qué quiere decir esto? ¿Es que se pretende que no hagamos nada? Entonces ¿qué es el partido liberal? (Grandes aplausos.)

El dilema que nos presentan es éste: renunciar á ser liberales como lo requiere la historia de nuestra patria, ó limitarnos al papel de comparsa del partido conservador. (Una voz: Eso jamás.) Lo diréis pronto con más fuerza. (Aplausos)

Hay muchos países que son católicos, en los que no se temen como peligrosas las soluciones liberales modernas y en los que se practica una verdadera libertad de con-

ciencia. España, por sus condiciones especiales, es la más atrasada, es como el último baluarte de la reacción, y de ahí que se pretenda ejercer sobre nosotros las mayores coacciones. En este punto está la batalla, y para acometerla entiendo que, frente á una coalición de la derecha, debemos hacer otra de la izquierda.

Figurémonos que en uno de aquellos años del siglo XIX, posteriores al reinado de Fernando VII, cuando tan perseguidos fueron los liberales y comenzó la guerra civil, un espíritu conservador se hubiera decidido á acusar á Espartero, á Mendizábal, á Argüelles y á Martín de los Herreros de ser los culpables de aquella guerra, ¿qué habrían contestado?—Si lo somos—hubieran dicho—es porque antes que dejar á nuestra patria con los ojos cerrados por la reacción y el absolutismo, es preferible pasar por una guerra sangrienta, con todos sus horrores y desgracias, para salvar al país del oscurantismo, para llevarle á la vida moderna y determinar al fin su resurrección. (Los comensales, poniéndose en pie, aplauden con gran entusiasmo.)

Aunque en proporciones más pequeñas, el cuadro actual tiene alguna analogía con aquel; las circunstancias no son tan tristes como entonces, pero ese recuerdo que acabo de haceros basta para comprender que el partido liberal tiene una misión que cumplir y que para realizarla llegaremos hasta donde sea necesario, formando el cuadro, si es preciso, para la defensa de nuestros ideales.

Recordad que la historia de nuestras luchas políticas por la defensa de la libertad es un compromiso que tenemos contraído con nuestros mayores. Los hombres pasan, que es ley de vida, pero las ideas quedan. Con esas ideas contribuímos á afianzar el trono. Mirad que del otro lado están en bloque todos los reaccionarios y que, prescindiendo de sus diferencias, van al mismo fin mientras que en esta parte estamos solos los liberales.

Si he consigo con lo dicho recoger vuestros sentimientos, yo me siento tranquilo y agradecido á vuestro agasajo. (Grandes y repetidos aplausos. Al salir al vestíbulo y á la puerta del teatro se repitieron los aplausos y las aclamaciones al jefe del partido liberal y al marqués de la Vega de Armijo.)

### Compás vespertino

PARA DIONISIO SIERRA

Va declinando la tarde; rica es la puesta solar; pero sus tonos ardientes se van diluyendo, y van abandonando las ramas de nieve del azahar.

La atmósfera azul es limpia como bruñido cristal. Enervadora perezosa rima moruno cant r... ¡Y no hay calados alcázares del imperio musulmán!

Sopor encendido y rojo; las copas de un palmeral lejano, mece la brisa con arrullador compás. Es íntimo el horizonte; nace la estrella de paz.

Por la arteria del ocazo la roja sangre se vá, y fluye la amarillenta del vaso crepuscular... Agonizó ya la tarde; la vida agonizó ya.

El enervador ambiente, perezoso, musulmán, fué acompasando la vida murciana y primaveral... ¡Yo el ambiente vivo y guardo por eso el mismo compás!

JACOBO M. MARIN-BALDO

### Información especial

#### ¿Dónde esta el cielo?

Sobre la fiesta de la Ascensión suscitóse el mismo día que se celebraba en este mes de Mayo una conversación interesante entre los contertulios de cierta casa un tanto distinguida.

Jesús ascendió á la vista de sus discípulos. ¿Qué es el cielo? ¿Dónde está? La ciencia ya nos ha dicho que esa bóveda azul no es el cielo ni es azul, como se creía en la antigüedad. Para los antiguos, detrás de

esa bóveda había un espacio luminoso, morada de la Divinidad.

Pero aparte de los descubrimientos astronómicos posteriores al telescopio, ya no hay cielo así concebido. Hay «el espacio», cruzado en todas direcciones por innumerales cuerpos esféricos, opacos ó brillantes, pequeños, grandes, inmensos. Ese espacio no tiene límites «conocidos»; la inteligencia humana apenas puede concebir su inmensa extensión, en la que son cortas distancias, que tardaría en recorrer una bala de cañón mil millones de años, y la luz que «anda», que se propaga á razón de 37 millones de leguas cada ocho minutos y trece segundos, tardaría en salvar esas distancias, millones de años tambien.

Y e to, en todas direcciones, á partir de cualquier punto del espacio, sea la tierra, otro planeta, el sol, una estrella cualquiera... es lo mismo. La imaginación se pierde abismada, anonadada, y allí donde pudiéramos cebar la mente, el número más grande de millones de leguas de distancias, allí aún faltarían otros tantos y luego otros sin hallar el fin, y en «todo ese» espacio, cuerpos y más cuerpos esféricos, nadando como suspendidos en el infinito, mundos y mundos... es para volverse loco.

Íntil sería buscar en toda esa inmensidad del cielo de los antiguos, paganos ó cristianos, el «lugar y morada» de Dios y de sus adoradores gloriosos.

Lo cual no quiere decir, ni lógicamente supone, que esa morada no exista; más no tal como en la antigüedad se concebía. Si existe; ¿dónde está?

Porque como sólo Dios es infinito, esa inmensidad poblada de cuerpos celestes acabará en alguna parte, supongámosla próximamente esférica, de la extensión tan enorme como se quería; pero al fin habrá un punto, muchos puntos como los de las superficies esféricas, donde se hallen los cuerpos celestes más exteriores, y más allá de ellos ¿la nada?

La nada no se concibe; la mente humana no puede comprender el vacío en el espacio... su mismo concepto es de infinito, porque si fuera limitado, el límite sería una superficie; no una muchas; necesariamente, una superficie esférica, cóncava por dentro, convexa por fuera, y más allá?

Todavía se concibe espacio; se concibe siempre.

Contengámonos en los límites del espacio surcado por cuerpos celestes. Ya son para nosotros asombrosos por su innenterrable extensión. Si dentro de ellos no está el cielo, si es figurada, como afirman los teólogos la expresión de David (Salmo 18). En el sol puso Dios su tabernáculo, ¿dónde está la morada del Hacedor?

¿Mas allá de los últimos cuerpos celestes, en cualquier dirección radial que se escoja? No se sabe; puede estar y no puede estar. ¿Es que más allá de esos límites, sin acabarse el espacio, empezán otras regiones y otros cuerpos celestes, diversas moradas de los diversos seres inteligentes según su grado de perfección, y en tal caso el cielo no es una sola morada, sino muchas, como se desprende de aquellas palabras de Jesús: «En la casa de mi padre hay muchas mansiones». Tambien pudiera ser.

¿O es que no hay tal morada y la gloria, el cielo, es un «estado», un modo de ser feliz completamente y Dios y los ángeles y los justos viven en todo y en todas partes disfrutándolo todo sin lugar fijo de residencia porque no lo necesitan sino trasladándose con la velocidad del pensar y del querer en un disfrute sin noche y sin fin de todo cuanto bueno existe? Según la teología, también pudiera ser así.

Pero hay reparo, Jesucristo y la Virgen tienen cuerpo; éste necesita «lugar en donde estar». ¡Oh! sí; el cuerpo terrestre pero ¿y el glorioso? ¿Quién puede precisar todas sus condiciones y facultades? Jesús al ascender lo que haría sería ausentarse de la tierra y tomando su cuerpo todas las facultades de glorioso empezar á disfrutar del «estado» de gloria sin limitación de lugar ni espacio. También esto es conforme con la teología católica; pero en esto ni nada ni nadie nos aclara el misterio que Dios no ha querido revelarnos de su morada y de lo que es el estado de gloria.

Los que todo lo niegan no podrán demostrar jamás que esa región ó ese estado no existen; el alma humana difícilmente renunciará la esperanza de una vida mejor y eterna que si no está científicamente demostrada, tampoco lo está su imposibilidad, y algo, algo muy íntimo nos dice á todos que existe que puede existir y sí puede... ¿por qué no? Así se alimenta la esperanza.

¿Qué tiene de absurda la hipótesis de una